

¡Muy Pronto!
Nuevo
PUCHO
EXTRA - CRISTAL

La Voz de Galicia

QUIEN NO LE RECOMIENDA UNA OPTICA EN PARTICULAR, MERECE TODA SU CONFIANZA.

SUBGRUPO SINDICAL DE OPTICA - LA CORUÑA
OPTICA RECOMENDADA. COMISION MANIFESTADA

DOMICILIO: CONCEPCION ARENAL 11 y 13 (CUATRO CAMINOS)
TELEFONOS: 30440 30441 30442

Notas coruñesas

¡AY TROITA, TROITINA!

Por MARIA VICTORIA ARMESTO

—Perdone usted... ¿Es esa ella Troita?
—No lo sé, no tengo el gusto de conocerla, aunque suelo comprarle las naranjas.
Mi interlocutor era un hombre que no me atrevo a llamar viejo, pero sí muy maduro. Algo en su acento y en su apariencia me reveló instantáneamente tres cosas:
a) Que se trataba de un coruñés de las profesiones liberales: funcionario, abogado, economista o escritor.
b) Que, aunque coruñés, sus padres o abuelos vinieron de fuera.
c) Que llevaba muchos años viviendo en el extranjero.
Mis tres suposiciones se probaron ciertas.
Se acercó la vendedora, una mujer robusta, baja, vestida de negro. ¿Es usted la «Troita»? —le pregunté—; aquí hay un señor que pregunta por ella.
—Soy la Troita, sí, señorita —y dirigiéndose al extraño: ¿Qué se le ofrece?
—¡Ay, Troita, Troitina! ¿A non te acordas de min —le saludó el caballero, el cual iba vestido de gris y se apoyaba en un bastón.
Había una gran, una profunda melancolía en sus palabras.
La vendedora permaneció un momento silenciosa y después gritó:
Señor... ¿y puso un nombre en donde yo voy a poner una X—, señorito... ¿pero de verdad que es usted...?
—Soy yo, Troita, el mismo.
—Pero si me habían dicho que estaba muerto.
—Algo «muerto» estoy, pero, ya ves, sigo vivo.
En este momento vino una señora de velo y preguntó:
—A ver, ¿a cuánto están los tomates?
—¿Quién dijo que no ocurren cosas curiosas en las plazas, o mercados de La Coruña?
Pagó la señora ocho pesetas por su kilo de tomates y siguió el diálogo:
—¿Cuánto hace que falta de aquí?
—Treinta años.
—Treinta años —se asustó la vendedora.
—Treinta años —repetí yo, y me pasó un escalofrío por la espalda.
—¿Entonces usted...?
—Sí, yo soy de los que se fueron.

Hace treinta años —continuó el extraño—. La Coruña no era lo que es hoy, era una ciudad pequeña, más amable, en donde todos nos conocíamos. Algunas familias teníamos quintas en los alrededores y muchos recordarán a Troita, con su cesta en la cabeza... Sí, le confieso que tengo nostalgia de lo que fue y pasó y que ahora, viejo ya, ausente tantos años, muertos tantos amigos, convertida la ciudad en otra ciudad distinta y desconocida, tengo la nostalgia de reconstituir aquello... y ando a la busca del tiempo perdido, que diría Proust.
—Le comprendo —dije—, sin duda nuestra ciudad ha variado mucho desde los años treinta...
En los años treinta, mi interlocutor tenía un puesto en esta ciudad. Nadie esperará que revele de qué persona, de qué puesto, de qué ausencia se trata. Lo que yo aquí intento es captar la emoción de un encuentro, la nostalgia del que vuelve y siente lo que tan bellamente cantó Camoes en uno de sus cantos:

«Qué grande variedade van fazendo as horas apressadas
cómo se van as cousas convertendo en outras cousas varias e inspiradas...»

—¿Y durante esta larga, larguísima ausencia?
—A Méjico, señora, llegamos unos cuatrocientos mil. En esta enorme cifra había mucho bueno y mucho malo. Lo mejor y lo peor, el sol y la sombra, el talento y la desvergüenza, la honradez y la golfancia, unos prosperaron, otros murieron, otros han vuelto y otros se han desleído... comprenda usted, son casi treinta años.
—¿Y usted personalmente, cuáles son sus experiencias?
—De todo hubo y de todo hice, hasta vender ataudes... y no crea que esto no da experiencia, experiencia que jamás suela alcanzar un jefe de negociado; no puedo quejarme, la suerte me trató mejor que al Registrador de la Propiedad de C. (y citó un pueblo de la provincia de Pontevedra) que fue durante muchísimos años fogonero en París y ahora es dependiente de una joyería en Méjico... Bien, todo queda atrás y mejor será dejar que caiga el olvido.
Pero antes de que el olvido (mágico solimán que todo lo cura), caiga sobre las experiencias de un jefe de negociado, que vendió ataudes, yo le pregunté muchas cosas que no escribo por amor a la brevedad. Interesa, quizá, resaltar su intensa animosidad frente a algunos políticos que condujeron aquella grey. Sus críticas a don Indalecio (que en paz descanse) me hicieron recordar las palabras con que don Antonio Alcalá Galiano censuraba a Mendizábal o a Mina, que compartió el exilio de Londres:
«¡Ha de repetirse la fatídica historia no podremos decir: Basta para siempre jamás!»
—¿Y entonces usted ahora?
—Ahora he venido para quedarme. Quiero morir donde he nacido.
—¿Vuelve usted a su cuerpo?
—Estoy jubilado. Percibo una pensión de retiro, si bien debo lamentar que ésta no sea la que me corresponde.
—Lo principal —le dije—, es que usted haya vuelto, y permítame que le dé la bienvenida...

5 minutos de charla

CASSEN

CAMBIAMOS un saludo protocolario; al minuto, amigos; y en seguida, mutuo acuerdo para el tuteo. Bueno, aquí está Cassen, el célebre Cassen, "as" de la Compañía que Colada presenta en el Teatro Colón.

—¿Cómo te llamas, de verdad?
—Castro Sendra y soy catalán, a pesar de todo.
—¿Años de profesión?
—Ocho.
—¿Humorista o cómico?
—Prefiero que me digas cómico, que es menos presuntuoso que humorista.
—¿Dónde está la diferencia?
—El humorismo implica más intelectualidad, algo más sutil. El cómico es, simplemente, un intérprete.
—¿Buen cómico?
—¿Qué más quisiera yo!
—¿Falsa modestia?
—Puede ser; no lo sé.
—¿No sabes que haces gracia a la gente?

—A veces me extraño. Creer ser un "tío" normal, estar en una línea vulgar, pertenecer al tipo medio del hombre. Esto es una forma de ganarme la vida.
—Para ti, ¿qué es la vida?
—Y yo que voy a decir! Creo que soy un "tío" (repite) desgraciado porque quiero extraer gracia de lo que no la tiene.
—Como sea, pero haces reír...
—Lo que hace reír a las masas no es lo bueno, sino lo apropiado; en sentido general, "tocar" lo actual, y creo que eso es todo.

Habíamos convenido con Cassen la paz. O sea, algo así como lo que dijo Oscar Wilde: "No es indiscreto quien pregunta, sino quien contesta". Y le espetamos:

—Eres un "cara" o un seguro de ti mismo?
—Si fuera un "cara" en escena lo sería también fuera. No lo soy, pues. Soy un hombre que se dedica a hacer reír.
—¿Cómo te lanzaste a esta empresa?

—La vida me llevó a la escena; si allí soy sincero o no, es otra cosa.

—¿Eres sincero?
—Me gustaría hacer algo de más altura que lo que hago.
—¿A dónde has llegado ya?
—Creo haber rebasado lo que al empezar fue mi objetivo, o sea, me he pasado de lo que estoy haciendo. Es como un círculo vicioso...
—El público sigue aceptándote.

—El público sabe que Cassen tiene que ser así, y yo sé que me gustaría hacer otro tipo de comedia de más altura.

—¿Qué te falta?
—El "genio" de los genios.
—¿No admities tener mérito?
—Sinceramente, mi mérito, en lo que hago, es relativo.

—¿Eres un desilusionado, o un disconforme?
—A todas luces, un disconforme. Repito que creo haber superado una etapa y que debo salir de este punto muerto.

—¿De dónde surgió tu estilo?
—No fue de repente, fue por necesidad. Me vi con cierta capacidad, con una predisposición, me gustaba el teatro y quería ser algo en la vida. Todos llevamos ese afán, acaso sin saber por



qué; algunos lo necesitamos fuertemente.

—¿Qué quieres decirle a la gente con tu estilo cómico?
—No pienso decir nada; pretendo que se ría la gente, aun sin saber por qué.

—¿Te gusta esta vida del teatro?
—No lo sé; me falta proyección. Sé que tengo que seguir, tal vez porque no he probado ni conozco otra vida.

—¿Y la cinematografía?
—Cierta. Esa es otra.

—Hasta ahora, triunfaste.
—Hice películas. Y una, "Plácido", que por lo que leo y oigo tuvo mucho éxito.

—Y sigue teniendo: estás extraordinario.
—Será que ahí le doy bien.

—¿Pienzas en el cine?
—He de hacer algunas otras películas. Una, la más próxima, en septiembre.

—¿Preferies la cámara a las bambalinas?
—Según; prefiero la cámara.

—¿Tu mayor preocupación en este momento?
—La preocupación de la gente normal es comer; esa la tengo solucionada. Así es que me queda una sola.

—¿Cuál?
—La preocupación de tener preocupaciones.

—Por eso: ¿cuál quisieras tener?
—Estoy intentando en la práctica, ir a más, ser más.

—Y entre tanto, ¿se engrosa la cuenta corriente?
—Nunca separamos mi trabajo de la compensación económica. El dinero es como el aire que se respira: hay que ganarlo, y sufrirlo, pero no creo en el dinero como poder absoluto, por encima de todo.

—¿No te contradices?
—No, porque desprecie cantidades fortísimas, incluso de millones en la TV, porque sé que no respondería.

—¿Tus cosas graciosas, son tuyas?
—La mayoría, sí. Muchas son de la calle.

—¿Hay materia en ella?
—Es una escuela que da mucho de eso.

—Tu "slogan" de "Es broma", ¿quiere decir disculpa?
—A veces. La vida no es triste, pero sí hay que tomarla en serio.

—Cassen, a ver si eres sincero: ¿qué tienes que decir en particular?
—Que no tengo nada que decir.

—¿Lo más bello que conoces?
—Dos cosas. La otra es comer.

—Si ahora mismo perdieras la facultad de hacer reír, ¿qué crees que ocurriría?
—No es una facultad; es decir o hacer cosas graciosas, y la gente se hace a esa idea de que uno las hace o las dice. Algo así como cosa de laboratorio, de estudio, como una asignatura que unos asimilan y otros no.

—Y tú las has asimilado; pero, insisto, ¿si perdieras la condición de gracioso?
—Trataría de acostumbrarme y luchar por otro lado.

—Nada, que no hay quien lo derrote...

ORESTES VARA

LEA USTED

La Voz de Galicia

DE SOL A SOL PASTIZALES

SI La Coruña es la primera provincia ganadera española, huelga añadir que todo lo concerniente a la mejora de nuestra cabaña reviste en lo económico una importancia excepcional. Cuando hace bastantes años se intentaron desde Madrid algunas reformas muy bien intencionadas, el resultado fue negativo. Ahora, a través del plan Coruña, estas reformas, inspiradas en problemas que están al alcance de la mano, se están realizando con pleno éxito en materia forestal y ganadera.

Recuerdo una anécdota elocuente. Estaba yo en Sobrado de los Monjes, donde suelo pasar unos días cada verano, cuando me la contaron. En cierta ocasión, hace ya bastantes años, se recibió un oficio pidiendo con urgencia relación detallada de terrenos del Ayuntamiento que reunieran determinadas condiciones de extensión, inclinación, humedad, etcétera. La petición fue atendida inmediatamente. Al poco tiempo, desde La Coruña insistieron:

—Prohíbese toda labor en esos terrenos, que serán convertidos en prados.
La respuesta fue un tanto cazarra, a lo gallego que se recrea en el patinazo ajeno:

—Esos terrenos no pueden ser convertidos en prados... La reacción fue casi violenta. ¿Por qué no podían ser convertidos en prado, si reunían todas las condiciones necesarias? Tanta torpeza era inalficible.

Respuesta definitiva:
—Porque todos son prados...

En efecto, nuestro paisano no es tan simple que conserve a tojo, o plante patatas o maíz, en un terreno capaz de dar hierba para unas cuantas vacas. La cotización de unos metros cuadrados según sea prado o leira, alcanza unas diferencias siderales. Por eso el paisano reaccionó mal cuando se le dijo que no valía la pena que siguiera malalimentando a su vaca con poca hierba y mucho tojo al pie del monte. Aquello podía convertirse en dinero en cierto plazo plantando pinos. Del problema surgía fácil la siguiente interrogante por parte del paisano:

—¿Y de qué vivo yo entre tanto?

Ahora todo es distinto. Lo que en materia de prados artificiales se está haciendo, tiene sin duda un valor fundamental. Antes de repoblar, se construyen extensos prados artificiales —se crean riegos, se gasta un dinero que el campesino no podía gastar—, y el ganado no sólo se queda sin su pobre alimento, sino que lo mejora de manera considerable. Con lo cual se cubren dos objetivos: repoblar los montes, y brindar una alimentación superior al ganado. Con la inseminación artificial, y el incremento de los prados, nuestra cabaña se verá multiplicada y mejorada, y las posibilidades para todos serán enormes, al obtenerse más carne y más leche de muy superior calidad.

Tienen importancia, como no, la concentración parcelaria y cuantas otras mejoras se están realizando en nuestra agricultura. Pero a mi modesto entender, ninguna tan importante como esta de los pastizales. Pensando en el aprovechamiento de todas las posibilidades, sería muy conveniente una mayor inquietud en las autoridades del ámbito rural. Una mayor información sobre todo. Más curiosidad por su parte. Que sepan lo que pueden conseguir al solo precio de pedirlo. Ya sé que de primera intención no serán pocos los paisanos que duden, pero la demostración es ya tangible.

Otra anécdota puede dar idea de esta recelosa mentalidad: Ante mí, en Sobrado también, un paisano. Otro le hacía reproches porque no aceptaba la luz eléctrica que le ofrecían en su casa. El diálogo, monosilábico, no tenía desperdicio. Finalmente, el defensor de la electricidad se volcó:

—¿E logo ti crees que cando esos señores ingenieros, que estudian moito, veñen a facer esas instaciós, non e pra favorecerte?

El paisano se rascó la cabeza, y mirando para mí, respondió con calma:

—Eu xa sei o que é a luz. Sepa, señor, que estiven en Madrid e Barcelona cando terminou a guerra, de soldado. E xa sei que esos señores ingenieros saben moito. Pero hay unha cousa da que eu sei moito máis que eles...

El otro lo interrumpió airado:
—¡Si resáta burro! ¿E ti de qué vas a saber?
Las palabras fueron lapidarias, formuladas como quien muere de las palabras:

—De abusos e de pobreza...
Esa es la mentalidad recelosa, nacida no sin razón en su tiempo, que hoy tenemos que combatir. Aunque me temo que el paso de una sola generación quizás no sea suficiente, por muchos esfuerzos que se hagan.

BOCELO

Procure llevar tacones bajos durante el verano

Los zapatos estrechos de tacones altos que usted lleva todo el año, señora, son ciertamente muy elegantes, pero a la larga, fatigan sus pies y amenazan su salud.

Cuando llegan las vacaciones, concédalas a sus pies un descanso adoptando los tacones bajos.

Los ligamentos y los músculos se ven aplastados y sometidos a un exceso de trabajo, lo que puede ser punto de partida de un doloroso reumatismo.

Además, la circulación de la sangre se dificulta notablemente y, al fin de la jornada, usted se encuentra con los tobillos inflados y las piernas pesadas.

Por la noche se ve despertada por dolorosos calambres.

Adopte, pues, zapatos sin tacones o con tacones extremadamente bajos. Durante el verano son muy convenientes las alpargatas de suela de cuerda.

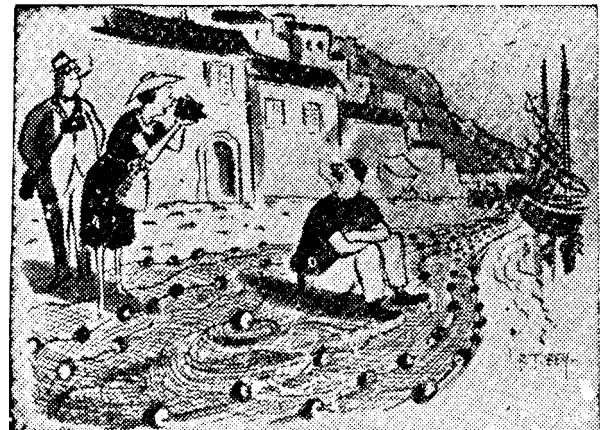
Cuando camina con este tipo de zapatos, el pie descansa perfectamente sobre el suelo y usted relaja profundamente los músculos de la bóveda del pie.

Los primeros días, si está usted muy acostumbrada a los tacones altos, esto resulta un poco penoso, pero progresivamente sus pies y sus pantorrillas recuperarán toda su flexibilidad.

Experimentará una maravillosa sensación de bienestar.

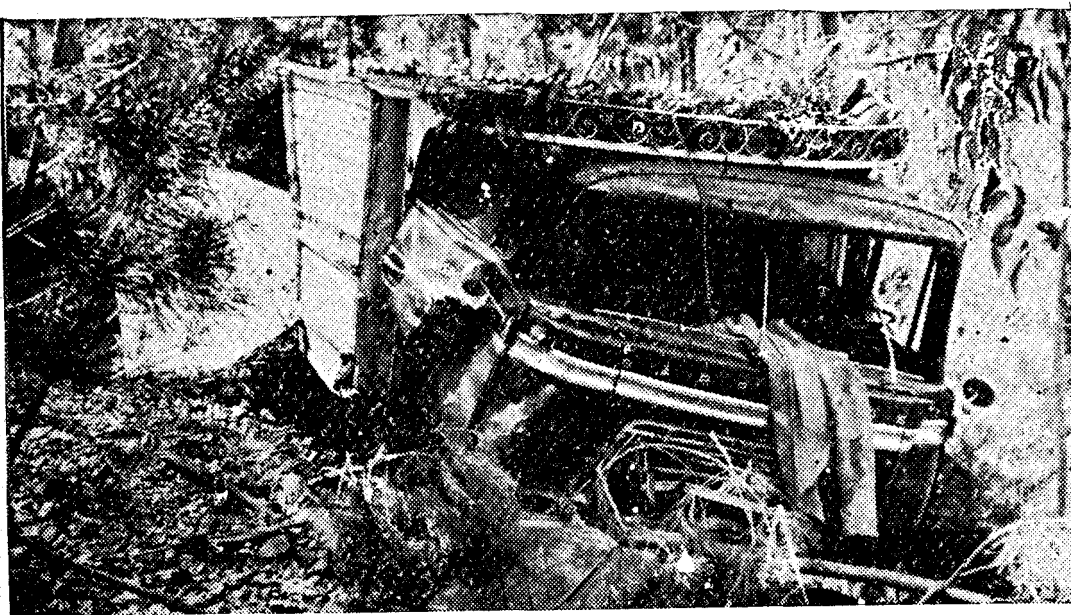
La circulación sanguínea quedará regularizada, los tobillos perderán su hinchazón y evitará la aparición de las feas varices.

HUMOR



—No sea usted tan vago y arregle las redes. ¿No ve que quiero hacer una fotografía?

Aparatoso accidente sin víctimas



Estado en que quedó un camión que se dirigía a nuestra capital y que en las proximidades de Coltrós perdió los frenos deslizándose cuesta abajo unos trescientos metros, hasta que, finalmente, cayó por un barranco de unos treinta metros. A pesar de la aparatosidad del accidente no hubo desgracias personales. El chófer y su ayudante saltaron del camión y resultaron ilesos

(Foto BLANCO)